



Comparado con su importancia objetiva, es poco -todavía- lo publicado en torno a la editorial Quimantú y su significado para la instrucción y la cultura durante el gobierno de Salvador Allende. Una editorial pública era un anhelo del primer mandatario. En su gobierno se abrió una posibilidad con la crisis que atravesaba la empresa Zig Zag, agobiada por deudas. Con apoyo de los trabajadores se negoció la compra por el Estado de la infraestructura y maquinaria de la empresa, una de las dos editoriales más importantes de América Latina.

Producido el acuerdo, Quimantú se constituyó en tiempo récord con los mismos trabajadores de Zig Zag y un aporte de ejecutivos entusiasmados con el proyecto. Jorge Arrate dirigió el período inicial luego del traspaso. Gerente general de la empresa fue Sergio Maurin, ingeniero comercial que cumplió una labor notable. La empresa superó las metas productivas y obtuvo ingresos que permitieron cubrir costos y pagar deudas. Los resultados fueron espectaculares: un promedio de 325 mil libros mensuales, que llegaron a 800 mil con las publicaciones no literarias, incluyendo textos educativos.

Son bien conocidos los logros de Quimantú en la circulación de libros de calidad al alcance de todos. Menos se conocen sus revistas y otras publicaciones periódicas. Este es el ángulo a que apunta este libro, *El sueño de Quimantú*, de Hilda López (ediciones Ceibo, 111 págs.). Es un libro especial no solo por su contenido sino también por su cuidadosa presentación. Está escrito desde la emoción que produce el recuerdo de una experiencia que para la autora fue maravillosa. Cuando era aún un proyecto, el libro recorrió editoriales que lo rechazaron por "demasiado personal" o "excesivamente subjetivo". Se equivocaron. Su valor deriva precisamente de esas características. La autora advierte: "Este libro podrá tal vez por lo que no dije o por lo que olvidé. No es la historia de Quimantú ni mi historia personal, son los recuerdos de una mujer chilena común y corriente que tuvo acceso a un mundo insólito en que los sueños se realizaban. Una mujer que conoció a grandes personajes y fue testigo de la sabiduría y empeño de los trabajadores chilenos". Hilda López se borra de la mayor parte del libro. Prefiere que otros hablen y recuerden, sean testigos o protagonistas.

REVISTAS QUIMANTÚ

Lugar central ocupa la revista *Paloma*, sugerida por la esposa del presidente, Hortensia Bussi, como una revista femenina de alta circulación, amplia, bien escrita y presentada, que fuera más allá de la moda y abordara los temas de una sociedad que cambiaba aceleradamente. Alberto Vivanco, periodista a cargo de la división revistas, tomó la responsabilidad, acudiendo Hilda López como coordinadora. La directora fue Cecilia Allende, que contó con un grupo de periodistas jóvenes entre los que destacaron Gabriela Meza, Graciela Torricelli, Mary Zager, Luisa Ulibarri y Diana Arón. Jefe de arte fue Hernán Vidal (Herví), Pepe Huaca, Alberto Vivanco, Eduardo de la Barra (Jecho) -que además era dibujante de *Punto Final*, Guido (Guillermo Durán) y otros.

Fundamental para el éxito de *La Férme* fueron los dibujantes. Entre ellos Hernán Vidal (Herví), Pepe Huaca, Alberto Vivanco, Eduardo de la Barra (Jecho) -que además era dibujante de *Punto Final*, Guido (Guillermo Durán) y otros.

Fue necesario inventar un sistema de distribución para asegurar el financiamiento y mantenimiento de la revista. Combinaba el aporte de las empresas e instituciones

directamente involucradas, como la Caja e Indap, que recibían las revistas y las distribuían a trabajadores y familias, y el sistema tradicional de kioscos y suplementos. *La Férme* tuvo una circulación cercana a los 100 mil ejemplares. Hay breves referencias a otras revistas, *Cabochón*, que tuvo un comienzo esplendoroso y luego una baja persistente que obligó a descontinuarla; *Cancún*, *Onda* (revista para jóvenes), y un proyecto abortado, que fue *La Revista Juvenil-Obregón*, que no alcanzó a circular.

El sueño de Quimantú se convirtió en pesadilla el 11 de septiembre de 1973. Edificio y talleres fueron allanados. Los trabajadores fueron desalojados después del toque de queda. Libros y revistas que estaban en bodega o listos para ser distribuidos, fueron quemados o picados para convertirlos en cartón. En las casas libro y revistas de Quimantú se convirtieron en elementos peligrosos.

La dictadura creó la Editorial Gabría Mistral. Fue un fracaso irremediable. Los días 20 y 21 de octubre de 1982 sus instalaciones y maquinarias fueron rematadas.

LA AUTORA Y SU HISTORIA

Hilda López quiso estudiar periodismo. No pudo por razones familiares. Comenzó a trabajar muy joven. Se incorporó a Max Factor, transnacional de productos de belleza. Y de allí pasó a la revista *Ritmo*, a la que los años de la Nueva Ola le aseguraban alta circulación. Propiedad de la editorial Lord Cochrane, su directora era María Pilar Latrón. En *Ritmo* trabajaba Alberto Vivanco, periodista destacado, dibujante y buen organizador. Gracias a Vivanco, Hilda López ingresó a *Ritmo* como secretaria. Tanto ella como Vivanco eran de Izquierda. Hilda se define "comunista sin militancia". Votó por Allende en sus cuatro candidaturas, hasta su triunfo electoral, en 1970, que provocó el despido de Vivanco de la revista *Ritmo*. A

ella también quisieron ocharla, pero se negó a renunciar. Se mantuvo en *Ritmo* virtualmente aislada y hostilizada diariamente.

En 1971, Alberto Vivanco la invitó a trabajar en Quimantú. Fue poco tiempo se convirtió en coordinadora ejecutiva de la División de Publicaciones, título rimbombante que servía para hacer muchas cosas, como ayudar en la puesta en marcha y funcionamiento de *Paloma*, que logró la mayor circulación de una revista dedicada a las mujeres. Al mismo tiempo, trabajar en *La Férme*, de la que fue directora. También coordinó esfuerzos para el funcionamiento de *Cabochón*.

El golpe militar la encontró en su puesto de trabajo. Salió a la cesantía y al peligro diario, como muchos. Sofririó hostigamiento pero no se fugó del país y sobre vivió con trabajos espontáneos, hasta que se pudo estabilizar con un taller de restauración de muebles finos. Ayudó en la lucha contra la dictadura y mantuvo contactos con ex compañeros de Quimantú, que le permitieron acopiar materiales para que no se perdiera el recuerdo. Hizo otras cosas terminadas la dictadura. Participó en un libro sobre su barrio, Bellavista, auspiciado por el Consejo de Monumentos Nacionales. Escribió una historia del Estadio Nacional y también un texto breve sobre la Virgen de Andacollo y su fiesta anual, en memoria de su madre, devota de "La Chinita". Para ella lo más importante es que fue asistente del ex secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, en la preparación de sus Memorias.

Hilda López se manifiesta activa y tiene proyectos, como una semblanza de Corvalán, por quien mantiene respeto y admiración. Quiere escribir también sobre Andrés Sabella, el escritor nortino de quien conserva materiales exclusivos. No son los únicos planes, aunque Quimantú sigue ocupando el centro de sus sueños.

ANTONIO J. SALGADO

De nuevo Quimantú



HILDA López,
autora del libro
"El sueño de
Quimantú".

De nuevo Quimantú [artículo] Antonio J. Salgado.

AUTORÍA

Salgado, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De nuevo Quimantú [artículo] Antonio J. Salgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)